

á su ocaso, y modificada por las brisas del mar, se goza de un ambiente fresco y delicioso durante las noches y aun en las últimas horas de la tarde. Nadie sino el que haya tenido ocasion de experimentar, en las zonas cálidas, la transicion de los fuertes calores del medio dia al temperamento tibio y agradable de las noches, puede comprender esos goces.

ALGO SOBRE COSTUMBRES.

UN BAILE DE TARIMA.

Mi permanencia en Jicaltepec me dió á conocer una costumbre muy generalizada en las costas de Veracruz, tal como la de los *bailes de tarima*. Hallábame una tarde á las orillas del Nautla, gozando de una refrescante brisa y contemplando los efectos de los rayos del sol ya próximo al ocaso, cuando algunas detonaciones fuertes y lejanas llamaron mi atencion. Me apresuré á investigar la causa y se me dijo que eran producidas

por los cohetes que se encendian como otras tantas invitaciones al pueblo y anuncios de un baile que debia efectuarse aquella misma noche. A poco, otras detonaciones siguieron á las primeras, con objeto de precisar el lugar de la reunion, informándoseme, además, de que, si al referido baile concurría, en virtud de tan extraña invitacion, y era solicitado por alguna dama para tomar parte en él, no me rehusase á complacerla, por cuanto á que tal conducta era considerada por toda aquella gente como despreciativa.

A pesar de estos informes, y á riesgo de verme obligado á dar, con los tacones de los zapatos, fuertes redobles á la *tarima*, pues de todo es capaz el hombre decidido, me dirigí, en union de mis compañeros de viaje, al lugar de la fiesta.

En una de las calles céntricas de la poblacion y hácia el medio de ella, se habia colocado una *tarima* cuadrada, poco elevada del suelo, y que tendria aproximadamente ocho metros por lado. Este improvisado salon de baile, cuyo techo era la celeste bóveda y sus paredes el espacio, se hallaba iluminado por la escasa luz de un farol que pendia del cerramiento de una puerta. En torno de la tarima se habia formado el estrado, ocupado ya por los invitados que ántes que nosotros habian llegado.

Como di entero crédito al informe, acerca de la comprometedora costumbre que he indicado, me propuse eludir, tanto como me era posible, las miradas de los concurrentes y en particular las de *ellas*, pues, á pesar de mi firme decision, llegado el caso, resistíame á poner á prueba mi mucha ó poca disposicion para el *fandango*. Quiso mi buena suerte, que nadie fijara su atencion en mí, y así, pude entregarme, libre de todo cuidado, á observar tan curiosa costumbre.

Una arpa, un bandolon y una *jarana* eran los instrumentos á cuyos primeros acordes se disponian al baile las parejas, subiéndose á la tarima. Ejecutaba la música alegres sonos, muchos de ellos pertenecientes á bailes pantomímicos; pero los más arrebatadores y bulliciosos como el *jarabe*. La gracia y la destreza de los que bailan, consiste en no perder el compás, y en imitar con la planta de los piés el ritmo musical. Cántase el *estribillo*; concluido el cual, cambian de posicion las parejas. El ingenio, la sátira y un fin cáustico se revelan en las estrofas, cuya gracia y mordacidad aumentan los cantantes con su picaresco modo de decir.

Muchos de aquellos versos pude coger al vuelo, como se dice vulgarmente, y retener en la memoria; pero no todos son para escritos, pues para ello seria preciso mojar la pluma en *tinta*

colorada: sin embargo, muchos hay que pueden trasladarse al papel, tales como los siguientes, que revelan el carácter de un pueblo muy semejante, bajo muchos aspectos, al andaluz:

—
Eres delgada y alta,
Pareja y lisa,
Cual si la vara fueras
De la justicia.

—
La mujer que tuvo amores
No sirve para casada,
Porque dicen los doctores
Que de su vida pasada
Le quedan los borradores.

—
Negrita, flor de limon,
Dame de tu medicina
Para sacarme una espina
Que tengo en el corazon,
Y al suspirar me asesina.

—
El amor que te tenia,
En una rama quedó;
Vino un fuerte remolino,
Rama y amor se llevó.

Que te quise, fué verdad;
 Qué te adoré, fué muy cierto;
 Que te tuve voluntad;
 Pero aquel era otro tiempo.

—
 Si me quieres, dimeló,
 Y si no, dame veneno,
 Que no es la primera dama
 Que le da muerte á su dueño.

—
 Si piensas que pienso *sí*,
 Si piensas que pienso *nó*;
 Si piensas que pienso en tí,
 En eso no pienso yo;
 Que vaya á pensar en tí
 La madre que

—
 Yo soy un gabilancito
 Que ando por aquí perdido,
 Por ver si puedo sacarme
 Una pollita del nido.

—
 En el mar de tu pelo
 Navega un peine,
 Y en sus olas blanditas
 Mi amor se duerme.

Desde que te vi venir
 Le dije á mi corazon:
 ¡Qué bonita piedrecita
 Para darse un tropezon!

—
 ¡Qué ojos me pelara el muerto
 Si me viera con la viuda,
 Hasta sacaria la mano
 De su jonda sepultura!

—
 La vecina de allá enfrente
 Es una buena cristiana,
 Sale á misa por la noche
 Y vuelve por la mañana.

—
 Me dijiste que fué un gato
 El que entró por tu balcon;
 Yo no he visto gato prieto
 Con sombrero y pantalon.

—
 Segun ántes he manifestado, los cantores con su ademan picaresco é intencional hipocresía provocan la hilaridad de los oyentes. Al entonar las estrofas revelan ó fingen la mayor serenidad, y con una indiferencia, verdaderamente estóica, lan-

zan el verso más picante y mordaz, cerrando humildemente los ojos cual si se viesen agobiados por el sueño. Propónense muchas veces, y por largo tiempo, una competencia de improvisación, frecuentemente de pié forzado, y entónces los mayores desatinos se adunan á una chispeante gracia.

Uno de los bailes más notables es el que se conoce con el nombre de *la banda*. Extienden sobre la tarima una banda de seda en toda su longitud, y á poco, los que bailan, sin perder el compás y el ritmo musical, la enredan con los piés, tejiendo tres lazos simétricos, de los cuales el del centro es de mayor amplitud. Tejida ya la banda en forma de guirnalda, la colocan en la cabeza de la *jarocha* que con ellos toma parte en el susodicho baile.

Otras veces, entusiasmado alguno de los asistentes por el atractivo de los ojos picarescos de la *jarocha* ó por su destreza en el baile, se aproxima á ella y le coloca su ancho sombrero en la cabeza. Si solo es uno el que hace uso de esta galantería, la *jarochita* continúa bailando con el sombrero puesto; mas si hubiere varios imitadores, aquella no permite, para no inferir ofensa, que uno ó más sombreros se sobrepongan al primero; y en tal caso, prosigue bailando con un solo sombrero puesto, y los otros en las manos.

Concluido el baile, la que ha sido objeto de aquellas atenciones, toma asiento en el estrado, conservando los sombreros y esperando á que sus dueños los demanden. Cada cual pide el suyo, entregando á la que los ha honrado, una ó varias monedas de plata á guisa de gala, con lo cual llega aquella á reunir muy buenas propinas.

Tales son los Bailes de Tarima.

PUERTO DE SAN RAFAEL.

Si me fuera dable convertir algunas de nuestras ricas minas en otros tantos rios navegables, no vacilaria un momento en efectuar la transformación. La falta, casi absoluta, de tales vías expeditas de comunicacion es uno de los obstáculos para el establecimiento de colonias, y por consiguiente para el progreso rápido de la industria, de la agricultura y del comercio, fuentes inagotables de la riqueza pública. El rio de Nautla por sus frecuentes rápidas, por su lecho arenoso y por sus frecuentes vueltas, no se presta para una

gran navegacion, cual la requiere la fértil zona que he descrito. En el Pital, á 25 kilómetros, por agua, de la barra, cesan las rápidas, estableciendo el rio su curso más regular, que facilita la navegacion á remos hasta Jicaltepec, y desde este punto á la barra, por embarcaciones que no midan más de 35 toneladas y cuyo calado no exceda de 0 m. 70, segun lo demuestra el ingeniero Francisco Jiménez en su interesante informe dado al Ministerio de Fomento.

De todas las rancherías establecidas en la margen izquierda del rio, la de Zopilotes es la que merece mayor atencion, así por los elementos que para su prosperidad puede desarrollar, como por ser el punto objetivo para el establecimiento de una colonia bajo nuevas y convenientes bases, y la cual se halla situada á 2½ kilómetros N. O. de Jicaltepec, en la vuelta que hace el rio. Como acabo de observar, el lecho arenoso de éste es una dificultad para la navegacion por buques de mediano porte; pero la canalizacion, removiendo la arena por medio de una draga, será, sin duda, el medio más eficaz para destruir aquella. Entónces la nueva Colonia de San Rafael, hoy ranchería de Zopilotes, se convertirá en un puerto de exportacion de nuestros más ricos frutos. Las embarcaciones pequeñas afluirán á él para trasladar á otras mayores, azúcar, café, cacao, raíz

de Jalapa, zarzaparrilla, tabaco, vainilla, preciosas maderas de construccion, exquisitas frutas y ganados.

Tales consideraciones me hicieron recordar al Sr. Martínez de la Torre las ideas que desde mucho tiempo ántes le habia manifestado respecto de la conveniencia de unir la ciudad de México con el puerto de Nautla, por medio de un buen camino carretero, ya que no fuera posible por la via férrea. Tan arraigada estaba en mí esta conviccion, que me apresuré á exponerla al ilustrado Ministro de Fomento, el Sr. D. Jesus Terán, quien desde luego aceptó mis indicaciones, ordenándome que desarrollara el pensamiento. La proximidad de Nautla más que otro punto de la costa respecto de México, la feracidad de los terrenos de aquella zona caliente, la bondad del clima relativamente á los otros lugares de la misma costa, las ventajas que ofrece la navegacion del Nautla, en la escala que ántes hemos indicado, los menores accidentes de la Sierra Madre, por el rumbo de Teziutlan y la sucesion de llanuras desde México hasta el pié de aquella sierra por Apam, Huamantla y San Juan de los Llanos, eran otros tantos argumentos que apoyaban mis ideas para la apertura del referido camino, y hubiera insistido en ellas, atendiendo á la buena voluntad de D. Jesus Terán, á no ha-

berlo impedido la intervencion europea con sus consiguientes trastornos.

No puedo comprender la prosperidad de un país sin el desarrollo de las mejoras materiales. Un camino, un puente, un canal, valen más para una nacion, que por cada una de esas obras millones de pesos en efectivo. Dueleme, por tanto, esa apatia, ese egoismo que se advierte, con honrosas excepciones, en nuestras clases sociales que, estando en posibilidad de hacer mucho por su patria, miran con indiferencia sus males. Aquí no se conocen, como en los Estados-Unidos, en escala relativa, las empresas de colonizacion, ni compañías industriales; nacen las iniciativas y mueren en su cuna por falta de capitalistas emprendedores. En vano trato de inquirir la causa del adormecimiento del patriotismo, siquiera para revelarla á quien pudiera remediar tan nocivo mal.

Para evitar esta digresion en que empezaba á engolfarme, permitaseme ántes de concluir, apreciar el porvenir de esta region que he visitado con inmenso placer, y para ello volvamos á Teziutlan á fin de referir una conversacion que se grabó en mi memoria, y que mide bien toda la fe que en el bienestar de estos pueblos puede abrigarse.

Teziutlan es la tierra natal del Sr. Martinez de la Torre, quien entre sus sentimientos cuenta con

uno, para él de gran poder, el profundo amor que le profesa al pueblo en que nació. Natural es que las personas que le acompañan y visitan le hablen de todos los proyectos de mejoras morales, materiales y sociales que en aquel rumbo pueden desarrollarse.

En una tarde bellísima subimos á la bóveda de la preciosa capilla del Cármen de Teziutlan, y contemplábamos el encantador panorama de la poblacion, dirigiendo nuestras miradas sobre todo un horizonte que, se presentaba bello y halagador á nuestro espíritu de viajero, y tierno y patriótico al corazon de Martinez de la Torre.

Al admirar la belleza con que Dios ha dotado á aquella poblacion, viene al espíritu el pensamiento de un futuro de felicidad, de progreso, de grandes adelantos para las generaciones que están por venir, y nosotros nos preguntábamos: ¿qué será Teziutlan, tan preciosa poblacion, al pasar unos treinta años? ¿Cuántas familias la visitarán, cuando el ferrocarril llegue á Perote, y pueda hacerse el trayecto desde México en un solo dia? ¿Cuántos elementos va á reunir esta ciudad que es el centro de la sierra, la capital propiamente dicho, de esos pueblos ricos de bienes de fortuna y aun mas ricos por su amor al trabajo y á los adelantos?

Este fué el tema de nuestra conversacion, del

cual se desprendían vaticinios que dejaban satisfechos á los hijos de aquella preciosa población, en donde encuentran afecto sincero todos los que la visitan y una verdadera patria los extranjeros, que viven como en la tierra propia, formando luego familias honradas que se confunden en todos sus goces con los hijos del país.

El comercio en Teziutlan está dividido entre nacionales y extranjeros, y éstos, tomando afición á los hábitos del campo, invierten parte de su capital en la compra de propiedades rústicas y urbanas, asimilando en todo sus costumbres á las del lugar en que viven.

Mil reflexiones brotaban sobre esta materia, tomando parte en la conversacion el activo jefe político de Teziutlan, así como el de Jalacingo, el Sr. D. José J. Guzman, que fué siempre nuestro apreciable compañero. Todos fijaban, como base para la prosperidad de aquellas poblaciones, el desarrollo de la gran riqueza de la tierra caliente, que partiendo de los pueblos de la sierra llega á las orillas del mar.

El reconocimiento que hice del trayecto de Teziutlan á Nautla, vino despues á comprobarme que los cálculos nada tenían de exagerados. Nuestra conversacion parecia un tejido de flores, como lo que los estudiantes llaman *jardin* en las dulces expansiones de la imaginacion. Yo, que

no tenía motivos más poderosos que mi fría razon para apreciar lo que había oído, medité sobre ese halagador presagio del porvenir que brotaba de la imaginacion estimulada por el patriotismo; y á semejanza de los viajeros que, al recorrer países desconocidos, aventuran aseveraciones que se refieren al futuro, voy á permitirme decir lo que creo serán esas poblaciones ántes de algunos años.

Teziutlan, hoy ciudad reducida, caminará por la senda del progreso á pasos rápidos, y será siempre notable el adelanto de sus hijos, porque allí no hay conflictos privados que dividan á las familias, y la autoridad política, el párroco del pueblo y los particulares trabajan para mejorar en todo una población que por la naturaleza tiene mucho que dar y por sus actuales pobladores mucho que esperar.

Siguiendo el recuerdo de la conversacion no puedo dejar de estampar aquí un deseo de muchos de los vecinos de Teziutlan. Esta población dista ocho ó nueve leguas de Perote, adonde llegará dentro de poco la línea del ferrocarril, y es fácil de construir un ramal que ligue esos pueblos. El ramal de Perote á Teziutlan presenta facilidades que sabrán aprovechar aquellos pueblos llamados á ser el depósito de valiosos frutos: tal es el deseo de los teziutecos.

Ahora que México entra, tal vez para siempre, en el camino de la paz, es preciso tocar todas las cuestiones que más de lleno afectan su porvenir, y entre ellas la colonización tiene á mi juicio un lugar de preferente distinción. A ella tiene el gobierno que consagrar su atención, y como punto que satisface cuanto puede apetecer el inmigrante, debe designarse toda la región que atraviesa desde Perote hasta Nautla. Por esa costa de Veracruz, en la que se hallan situados también los puertos de Tecolutla, Tuxpan, Tampico, etc., solo se necesita dirigir bien al principio la colonización, que ella vendrá abundante una vez que haya acierto en los primeros pasos.

No me creo autorizado para poner como un programa indefectible de los sucesos futuros, lo que ofrece la colonia de San Rafael; pero si el Sr. Martínez de la Torre, firme y constante en su propósito de fundar una gran colonia, no se detiene ante las dificultades naturales de una empresa de esa magnitud, la nueva colonia será la base de una numerosa inmigración, particularmente francesa, porque abundan en sus terrenos las mejores condiciones: 1.º Una tierra fértil con ricas maderas, regada por el copioso y fecundante rocío de la noche. 2.º Medios de expedita comunicación, porque la colonia situada á la orilla del Río Nautla puede fácilmente embarcar

frutos para Veracruz, ó traerlos para la mesa central. 3.º Grande economía de transporte para los inmigrantes, porque desembarcando en Veracruz, pueden en veinticuatro ó treinta horas llegar por Nautla á la colonia. 4.º La inmigración francesa al tocar las playas de Nautla se creará en su propia patria porque llega á una población francesa donde hay, por instrucción del Sr. Martínez de la Torre y autorizada por el jefe político, una junta de mejoras materiales que tendrá entre otras atenciones la de recibir á los inmigrantes, atenderlos y procurarles trabajo y comodidad. 5.º Gran abundancia de los elementos precisos para la vida, pues que los cereales se producen prodigiosamente, y carne y pescado fresco hay de sobra. 6.º Facilidad de trabajo, porque conocidos y cultivados esos terrenos en alguna extensión por los arrendatarios franceses, solo esperan mayor número de brazos para aumentar una producción que en su creciente progreso, hará sin duda la riqueza de esos colonos.

*
*
*

PUERTO Y BARRA DE NAUTLA.

Habiendo llegado á la colonia de Jicaltepec, consideraba ya como un delito no proseguir mi excursión hasta la playa. La presencia del mar